

## EL ADEUDO ABOLICIONISTA DE BOLÍVAR CON PÉTION VISTO DESDE EL PRISMA HISTORIOGRÁFICO Y EPISTOLAR

*Alejandro CARDOZO UZCÁTEGUI\**

Bolívar apareció en el puerto de Ocumare con tres buques y mil negros y mulatos procedentes de Los Cayos de la Isla de Haití y proporcionados por Péition. Exagerado parte informativo de José Domingo Díaz en su Recuerdo de la rebelión de Caracas.<sup>1</sup>

### *Abstract*

The relationship between Simón Bolívar El Libertador and the President of the Republic of Haiti, Alexandre Péition, was determinant for the Hispano American Revolution. The President of Haiti supported the Bolivarian project with money, arms, a portable press and soldiers, and only asked for one thing in return: the Slave Emancipation Bill in Venezuela once Bolivar set foot in his country. This article analyzes why Bolivar arrived in Haiti and how he was politically, intellectually and mentally prepared to assume this controversial abolitionist treatment with the great president of Haiti. To achieve this we turn to the historiographical debate of an instant, as well as to the epistolary sources of the Liberator, Miranda, Péition, Senator Marion, among other key figures of this period.

Key words: *Haiti, Bolívar, Péition, Emancipation of Slaves.*

\* Historiador y politólogo venezolano, con estudios en la Universidad de los Andes, Mérida, y doctorado en la Universidad del País Vasco. Asiduo colaborador de distintas revistas de Ciencia Política e Historia de Venezuela y el extranjero. Su más reciente libro, *El año velado de Simón Bolívar. Bilbao 1801-1802*, fue editado en España por la Diputación Foral de Bizcaia y el Museo Simón Bolívar del País Vasco.

<sup>1</sup> Díaz, José Domingo, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, Biblioteca de la ANH, Caracas, 1961, pp. 319-320.

### Resumen

La relación entre El Libertador Simón Bolívar y el Presidente de la República de Haití, Alexandre Pétion, fue determinante para la Revolución Hispanoamericana. El presidente de Haití apoyó el proyecto bolivariano con dinero, armas, una imprenta portátil y soldados, y sólo pidió una cosa a cambio: el proyecto de ley de emancipación de esclavos en Venezuela una vez que Bolívar pusiera un pie en su país. Este artículo analiza por qué Bolívar llegó a Haití y cómo se encontraba política, intelectual y mentalmente preparado para asumir este controversial trato abolicionista con el gran presidente de Haití. Para lograr esto acudimos al debate historiográfico de un instante, así como a fuentes epistolares del Libertador, Miranda, Pétion, el Senador Marion, entre otros personajes clave de este momento.

Palabras clave: *Haití, Bolívar, Pétion, Emancipación de los esclavos.*

### El miedo a los Jacobinos

La declaración de libertad de los esclavos celebra este año su rango bicentenario. No pudo ser una decisión, comprendida en la jerga contemporánea, de “políticamente correcta”, y menos venida del “infiel”, “faccioso”, “seditioso”, “turbulento” Bolívar tras una estancia en la sospechada república haitiana. Basta entender el imaginario mantuano criollo epocal, donde y cuando hablar de Haití era invitar a la suma de todos los miedos: una república de negros libres donde a cuchillo se había extinguido la presencia de la metrópoli, donde habían desaparecido al filo de una sangrienta rebelión todos los privilegios del mundo blanco en un territorio desbordado de hijos de África, tratados por trescientos años como herramientas de trabajo más que como hombres y mujeres.<sup>2</sup>

Se lee en el epistolario de los años de la guerra, y hablando con más precisión, entre 1812 y 1818, el pavor que había de “haitianizar el conflicto” en Costa Firme, de evitar a toda costa la revolución a la “manera haitiana” de traer a estas tierras el ideario de los “Jacobinos Negros”.<sup>3</sup> Que no se olvide

<sup>2</sup> El 1 de enero de 1804, recuérdese, Haití proclama su independencia. En 1807 fue electo presidente de la República el General Pétion. Reelegido en 1811 y en 1816. Murió en 1818.

<sup>3</sup> “Entre los jacobinos caribeños, más representativos, podemos mencionar a Toussaint Louverture (1743-1803) y a Juan Jacobo Dessalines (1752-1806), quienes estuvieron vinculados al proceso revolucionario de Haití y lucharon en forma contundente en contra de la presencia de más de diez mil (10,000) soldados franceses, que habían sido enviados a dicha isla, por Napoleón Bonaparte (1769-1821), bajo el mando del General Charles Leclerc (1772-1802), siendo éste último derrotado por los negros y mulatos haitianos, ba-

la goleta haitiana *República de Haití* con treinta voluntarios que atracó en La Guaira para luchar a favor de la república, contra Monteverde, y los patriotas rechazaron el auxilio, precisamente Miguel Peña y Manuel de las Casas. Miguel Peña excusa la decisión anti-táctica "...por el peligro que con este pretexto —haber dejado desembarcar a los voluntarios con bandera de república de Haití— se traigan sobre este suelo las desastrosas ideas de la revolución de Santo Domingo —léase Haití—...".<sup>4</sup>

Bolívar en Jamaica le escribe a Brión a la fecha en Haití, una carta el 16 de julio de 1815, en la que deja claro que no viaja todavía a aquella isla "...porque no quiero perder la confianza que hacen de mí estos señores, pues como Vd. sabe las manías aristocráticas son terribles".<sup>5</sup> Al tanto de las sensibilidades extremas con todo aquello que tiene que ver con la Haití republicana y de negros libres Bolívar es cauto, aunque tan evidente su expresión "manías aristocráticas", deja colar un desenfado que prueba que él no sufre en ese momento los escrúpulos frente a aquella nueva realidad ineluctable que es Haití y sabe que tarde o temprano sus correligionarios en Costa Firme tendrán que aceptarla también.

Ese aspecto sobre el miedo a la república de los negros libres no es una cuestión baladí. El mismo Miranda a finales del dieciocho dejó en evidencia sus escrúpulos políticos de la guerra social, de la revolución en la forma haitiana en carta al inglés John Turnbull:

¡Le confieso que si bien deseo la Libertad y la Independencia del nuevo mundo, de igual manera, y tal vez más, le tengo temor a la anarquía y al sistema revolucionario! Dios no quiera que aquellos hermosos Países se conviertan, al igual que Santo Domingo, en un escenario cruento y lleno de crímenes, bajo pretexto de instaurar la Libertad; ¡que se queden más bien por un siglo más si fuese necesario bajo la imbécil y bárbara opresión española.<sup>6</sup>

Como veremos adelante Miranda en su vida londinense forma parte de un círculo de políticos e intelectuales del movimiento abolicionista. Es necesario determinar diferencias entre el miedo a la revolución social por su imposible control una vez que se desboca, dada la balanza demográfica

jo el liderazgo de los jacobinos [negros]", José Marcial Ramos Guédez, *El problema de la esclavitud en tres próceres venezolanos: Francisco de Miranda, Simón Bolívar, y José Antonio Páez*, IPASME, Caracas, 2003, p. 12.

<sup>4</sup> Miguel Peña a Francisco Miranda, carta contenida en *Archivo del General Miranda*, tomo XXIV, pp. 234-235.

<sup>5</sup> Lecuna, Vicente, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, The Colonial Books, New York, 1960, p. 403.

<sup>6</sup> Miranda, Francisco, *América espera*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1982, p. 20.

entre castas y blancos criollos de la provincia venezolana, y los principios políticos que en la base de un proyecto republicano liberal puede significar el régimen esclavista.

Testimonios como el de Miranda a Turnbull son el espejo de lo que sentía la sociedad criolla frente a la experiencia haitiana. También es cierto que Miranda —más temprano— como Bolívar cuando se movían en los diferentes lobbies, sobre todo el inglés, en ocasiones asomaban el “miedo a Haití” para manipular políticamente a sus posibles beneficiarios, so amenaza que la dependencia a España acarrearía inevitablemente una revolución de jacobinos negros en detrimento de la estabilidad de Costa Firme y de toda la fachada caribeña, afectando irreversiblemente los intereses comerciales británicos e inclusive sus propias colonias. No obstante el fantasma de la “guerra de razas” y la “lucha entre las castas” estaba presente en Miranda. Caracciolo Parra Pérez por ende cataloga al hijo de la panadera como “...un revolucionario fundamentalmente conservador y autoritario”.<sup>7</sup>

### *¿Algún germen precoz abolicionista en su idea de libertad?*

Sin embargo, sea cual sea la retórica epistolar lobista previa a 1815-1816, el decreto de libertad a los esclavos en Carúpano el 2 de junio de 1816 lleva consigo implicaciones sensibles dado el contexto de la guerra, y de la sociedad mantuana entonces estancada en este conflicto. Pretendemos comprender el carácter de esa decisión de Bolívar, el por qué de las razones de aventurarse políticamente en una zona desconocida —y peligrosa— para la élite blanca que a la sazón encabezaba la guerra y las ideas de la independencia. ¿La idea de libertad en Bolívar era más densa y de mayor alcance que la de otros oficiales y políticos del proyecto republicano? Razones sobran para pensar que Bolívar, acaso en comparación forzada con los otros oficiales de la Expedición de los Callos, estaba más formado: las largas jornadas que dedicaba en su hamaca a los *Comentarios* de Julio César, según anota José de Austria; o en la derrota en Ocumare de este mismo año de 1816, cuando Francisco Tomás Morales cual botín de guerra, se apodera de dos cajones de libros, lo que valdrá el comentario de José Domingo Díaz que aparece en la *Gaceta de Caracas* de 14 de agosto de 1816 “...había

<sup>7</sup> Parra Pérez, Caracciolo, *Miranda y la revolución francesa*, tomo I, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 176.

dejado Bolívar su estimada librería, porque parece que S.E. tiene humos de catedrático...”<sup>8</sup>

La formación previa justo en aquellos años, formación que allanaría el terreno de las ideas para una visión ¿atrevida? ¿adelantada o apresurada? ¿pragmática? sobre el tema negro y la esclavitud, cabe preguntarse qué pudo haberle aportado. Vargas Vila acota una lectura segura de Bolívar durante ese instante confuso y complicado de su vida: *Julia, o la nueva Eloísa* de Rousseau, novela amorosa que plantea parte de la teoría filosófica rousseauiana sobre la moral de la autonomía y la autenticidad, donde su práctica trae consigo una ética contra los principios morales racionales de aquella época, para defender los sentimientos que constituirían, al fin y al cabo, la identidad profunda. Así pues también “conocía a fondo a los clásicos griegos y latinos, y los leía siempre...”,<sup>9</sup> como acotaría O’Leary.

Aparte de abultadas referencias acerca de su formación intelectual sobre los clásicos de la guerra y sobre el arte de la guerra, que poco interesan para nuestro objetivo, es sabido por todos la influencia de autores franceses modernos donde destaca naturalmente Montesquieu, sobre todo *El Espíritu de las Leyes*, y, por el propio testimonio de Bolívar al oficial de marina norteamericano Hiram Pulding, sobre su juvenil afición por autores franceses también del Dieciocho como Barthélemy Mercier, filósofo, bibliógrafo e historiador, René-Aubert Vertot, historiador (*Histoire de la conjuration de Portugal, Histoire des révolutions de Suède, Révolutions romaines e Histoire des chevaliers hospitaliers de Saint-Jean de Jérusalem*), el historiador jansenista Charles Rollin y a su discípulo Jean-Baptiste Louis Crévier, historiador también.

Otra exposición de la formación intelectual de Bolívar, sobre todo de pensadores y filósofos modernos que encuadran, la mayoría, el pensamiento liberal, viene del propio Bolívar en la carta famosa a Santander donde se defiende de los ataques de De Mollien. Informa Bolívar que “...puede que Mr. De Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, Dalambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot (...) y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses...”. Aclara Bolívar a Santander que la revelación de sus lecturas y estudios es algo que le dice “muy confidencialmente”, no es vanagloria ni mucho menos, solo que

<sup>8</sup> Pérez Vila, Manuel, *La formación intelectual del Libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1979, pp. 89-90.

<sup>9</sup> O’Leary, Florencio, *Memorias del General Daniel Florencio O’Leary*, Narración, II, JGRV, 1952, Caracas, p. 179.

quiere que Santander no crea que "...su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. De Mollien...".<sup>10</sup>

Empero, el proceso de formación intelectual y de la construcción del músculo político no solo se alimenta de la vena esencial de los libros, también viene de la influencia personal de otros. Para nosotros la influencia de Robinson está sobrevalorada, no fue siquiera aquel maestro bajo el árbol enseñando a su discípulo en romántica pose versos de Píndaro, Simón Rodríguez apenas lo intenta internar so petición de su tío Carlos en aquella hacinda casa llamada de "las primeras letras", pues el niño se escapa cuando menos escandalizado por la merma de su estilo de vida. Esa letanía nostálgica de Bolívar hacia Rodríguez es parte de la magia epistolar del Libertador, para garantizarle un sustento a aquel paisano de viaje que sí fue su compañero en la segunda estancia del caraqueño en Europa. Fue en todo caso su primer maestro Gerónimo de Uztáriz, II Marqués de Uztáriz, quien le brindó hospedaje por más de un año en su casa madrileña a principios del Diecinueve. De él sí que aprendió Bolívar sus primeras lecciones de política y administración, vivió de cerca la corte española, conoció protagonistas del reinado de Carlos IV, participó en tertulias y fue invitado a los regios espacios de Aranjuez y seguramente del propio Palacio Real por el célebre mayordomo real, amigo suyo y de su tío Esteban, Manuel Mallo.<sup>11</sup>

No obstante es difícil comprobar qué temas sobre la esclavitud se pudieron haber tocado entre Bolívar y Uztáriz, como germen de alguna idea al respecto. En cambio es más probable interpretar las sombras sobre ese aspecto en el viaje, una década más tarde, del futuro Libertador a Londres. En esa lectura de claroscuros es posible dar por hecho, valiéndonos de la buena amistad entre Francisco de Miranda y el parlamentario William Wilberforce paladín abolicionista británico, que Bolívar haya tanteado el tema con el Precursor, es decir, que el problema de la esclavitud versado políticamente ya no le fuera ajeno. En efecto anota Racine: "The kindly parliamentarian and abolitionist William Wilberforce gave Miranda and his friends from Caracas anhoulong interview, and they were invited back for another early dinner in the middle of August".<sup>12</sup> Por ende, no solo hubo un acercamiento al tema, de hecho Wilberforce propició tertulias con los delegados caraque-

<sup>10</sup> Bolívar, Simón, *Obras completas de Bolívar*, vol. II, Lisama, s/f, Caracas, p. 139.

<sup>11</sup> Ver al respecto del mito de Simón Rodríguez como primer maestro de Bolívar Cardozo Uzcátegui, Alejandro, "Simón Bolívar y el II Marqués de Uztáriz. Una vivencia cortesana e ilustrada del futuro Libertador americano", en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, tomo 67, núm. 1-2, 2011, pp. 141-164.

<sup>12</sup> Racine, Karen, *Francisco de Miranda: A Transatlantic Life in the Age of Revolution*, Scholarly Resources Inc., Wilmington-Delaware: 2003, p. 203.

ños para tratar el proyecto de la independencia de las colonias hispanoamericanas con su metrópoli y tratándose de este personaje, lo concerniente a la esclavitud no pudo haber quedado en el tintero.<sup>13</sup> Miranda a lo largo de su vida política, cortesana y militar en Europa tuvo un círculo de políticos —y filósofos— del movimiento abolicionista muy cercanos a él, donde cabe destacar a Jaques-Pierre Brissot de Warville, Alexander Hamilton, Aaron Burr, John Jay, James Mill y Jeremy Bentham. Esta cercanía al movimiento antiesclavista hubo de ser transmitida de Miranda a Bolívar, cuando menos, en diferentes encuentros y tertulias durante su pasantía londinense.

Más allá de estas redes intelectuales y políticas que pudieron haber llevado a Bolívar meditar con más detenimiento la cuestión de la esclavitud como materia política y de conciencia, precede un documento suyo de 1809 donde se dirige al capitán general Juan de Casas, para velar que unos bienes sean en efecto repartidos entre sus esclavos tras un proceso de herencia. Esto no denota algún viso, digamos, ideológico ni político, pero sí demarca una sensibilidad especial dentro del ámbito de lo justo, es decir, pide Bolívar que se haga justicia con estos herederos esclavos suyos velando que no se les perjudique.<sup>14</sup>

Será, definitivamente, propiamente la vivencia de Bolívar en Haití la que modificará para siempre su percepción y sensibilidades políticas hacia la esclavitud. Ya no habrá escrúpulo político alguno en el mantuano liberal una vez que comparta su filosofía de las Luces con sus pares criollos haitianos como Baltazar Inginac, el intendente entonces, Auguste Nau, los oficiales generales Marión, Borgella, Bonnet... mestizos todos, y aunque blancos de tez, se autodenominaban mulatos tras la revolución haitiana, pues no había el mosaico castellano de colores de blanco criollo, blanco de orilla o pardo; el blanco como tal era el francés, a la hora el enemigo.

Acota Paul Verna que Pétion era apenas un poco más tostado que Bolívar, hijo de francés con mulata criolla. Pero más allá de la paleta de colores y un análisis del claroscuro, Bolívar descubre que estos prohombres liberales y republicanos consumados por el sanguinario fragor hace una década atrás, eran a la final hijos franceses con mulatas y negras, representaban una activa burguesía atlántica que acaso Bolívar llegó a imaginar como parte del premio final de la independencia.

<sup>13</sup> El 30 de junio de 1810 Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello arribaron a Londres como Misión diplomática. Propiciaron seis reuniones oficiales con el gobierno británico, desde julio hasta septiembre.

<sup>14</sup> *Escritos del Libertador*, tomo II, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1967.

*El viraje a la república de los negros libres: propiciar una fisura historiográfica*

Bolívar demostró su pragmatismo político, y sí, entendió tempranamente, llevado por los primeros fracasos militares, que se debía contar con más gente para esta guerra —las castas— y sacarle una ventaja estratégica obligatoria al ejército relista, que si bien no prometió la abolición de la esclavitud ni ninguna otra laxitud en el sistema de privilegios, entre sus filas soterradamente se prometía la venganza —y no la igualdad— contra aquellos amos criollos.

Miranda, a diferencia de Bolívar, tuvo miedo de aceptar ayuda haitiana para su proyecto, de haberse abierto una clara posibilidad por la vía inglesa. Bertrand de Moleville presentó un plan al gobierno británico (entre 1804-1805) el cual pretendía ganarse las simpatías de Dessalines para obtener de él la colaboración de un cuerpo de cinco a seis mil hombres e invadir Hispanoamérica. Miranda rechazó el plan puesto que "...hay insuperables objeciones y provocaría una serie de crisis en América...".<sup>15</sup> Debemos poner en balanza que no inspiraba el mismo prurito político Dessalines que Pétion, acaso el último representó la civilidad y la paz del proyecto haitiano de república —entonces escindida en tres— y Dessalines era la praxis jacobina del exterminio de blancos.

Así como Bolívar, el hecho de que Miranda haya decidido que su expedición permaneciera cinco semanas largas, casi seis, en puerto haitiano, del 20 de febrero al 28 de marzo de 1806, infundió toda clase de comentarios y miedos de parte de sus enemigos objetivos y subjetivos. De hecho, según la narración originaria del pabellón tricolor colombiano, fue ahí justamente, en Jacmel, puerto de negros libres, que probara aquella bandera el viento por primera vez el 12 de marzo de aquel año. En la memoria de criollos republicanos como realistas aún persistía la imagen de Dessalines rajando la vida a blancos de la metrópoli francesa.

Bolívar también recurre a los favores de la república negra, sin embargo, es necesario vislumbrar de forma definitiva si esa decisión fue al azar, premeditada o producto de la emergencia de la derrota general. La respuesta se ha escrito, si no en la clave de un debate historiográfico, sí de manera voluble, es decir, sin acotar o sin hacer suficiente insistencia en que esa decisión comprometería al Libertador a redefinir el lienzo social de su guerra y de su proyecto.

El mismo Libertador escribe las conocidas cartas al celeberrimo comerciante y mecenas del proyecto de Bolívar, Maxwell Hyslop donde da cuenta

<sup>15</sup> Archivo del General Miranda, tomo XVII, p. 82.

del atormentado itinerario a finales de 1815. El 17/12 escribe desde Kingston “(...) Vd. sabe que debo marchar mañana y para esto me faltan algunas cosas (...) siendo mi primer objeto aumentar las fuerzas de Cartagena...”, el 26/12 desde Los Cayos le cuenta a Hyslop que arribó allí el 24/12, pues

...Durante mi navegación tuve el dolor de hablar con un corsario de Cartagena que me dio la funesta noticia de la pérdida de la plaza. Sin embargo, yo conservo esperanzas de que sea falsa esta noticia, porque habiéndose evacuado la plaza el 5 del corriente, y habiendo salido emigrados diez buques que había en la bahía, el 19 en que yo salí de esa ciudad, debía haber noticias de este suceso, que aun aquí se ignoraba a mi llegada. Yo creo que el corsario huyó de la plaza contra las órdenes del gobierno y temiendo que la Popa lo obligase a volver, fingió la noticia para poder evadir. Sea lo que fuere de la verdad, o falsedad de la noticia, yo continúo mi proyecto y mañana marchó para Puerto Príncipe...<sup>16</sup>

Un debate historiográfico pudo, perfectamente, haberse encendido alrededor de lo fortuito o premeditado de la determinación de Bolívar de ir a Haití. Sabido por todos, tras el asedio de Cartagena, el Libertador se exilió en Jamaica; el debate puede que discurra en si él deseaba regresar a la “heroica ciudad” de Cartagena o pasar de una vez a la república haitiana. A este hecho fuentes historiográficas autorizadas lo resuelven con el encuentro en alta mar de Bolívar y el capitán “Barba de humo” de la goleta *Republicano* (*El Republicano*) quien le previene que no retorne pues Morillo ya ha tomado la plaza fuerte cartagenera, día 6 de diciembre de 1815.

Para abrir lo que podría ser un sugerente debate comencemos con Manuel Segundo Sánchez, para honrar y recordar al gran bibliógrafo e historiógrafo acaso olvidado, quien en su artículo “Odisea bolivariana” publicado en *El Universal* del 24 de julio de 1923 escribe:

Bolívar ha emprendido la travesía de una goleta que, con armas y provisiones, le ha procurado Brión. Por raro encuentro con un barco procedente de Cartagena, sabe en alta mar que las tropas españolas la han ocupado el día 6; noticia ésta que le libra de caer, como tantos infortunados patriotas, en el lazo que les ha tendido Morillo.<sup>17</sup>

Se sabe que El Pacificador tendió una astuta trampa que consistió en no arrear la bandera de los republicanos, simulando que aún se estaba sitiando

<sup>16</sup> Bolívar, Simón, *op. cit.*, pp. 186-187.

<sup>17</sup> Sánchez, Manuel Segundo, *Obras*, tomo II, Estudios bibliográficos e históricos, BCV, Caracas, 1964, p. 443.

Cartagena de Indias. Así, hasta diez buques de los insurrectos patriotas caen en la celada de Morillo. Bolívar, plantean varios —entre ellos Manuel Segundo Sánchez— por suerte se cruza con la goleta donde se informa de la situación real. Ya había caído la plaza. Esto hizo que el Libertador hiciera un viraje de emergencia hacia Haití: “La pérdida de la heroica ciudad, arsenal de la agónica república, obliga a Bolívar a enderezar sus pasos hacia Haití, donde sus planes libertadores merecen la aprobación de Pétion. Desde enero de 1816 el noble Presidente comenzó a favorecer con mano larga al Libertador...”<sup>18</sup> En el artículo Sánchez deja escapar cualquiera de las proclamas que hizo Bolívar sobre la libertad de los esclavos. Apenas un exvoto a Pétion: “noble Presidente”.

Dentro de la misma tendencia, merece, y mucho, colar la cita de Indalecio Liévano Aguirre quien suscribe la hipótesis del viaje accidental —más que planificado— de Bolívar a Haití:

Poco enterado como estaba en Jamaica de los recientes éxitos del general español, Bolívar se alejaba de Port Royal (...) Poco tiempo, sin embargo, había navegado rumbo a Cartagena, cuando por una pequeña falúa supo que la ciudad estaba ya en poder de los españoles. Optó entonces por dirigirse a Haití, antigua colonia francesa, recientemente emancipada de la Metrópoli.<sup>19</sup>

Augusto Mijares mantiene exacto criterio, la buena fortuna y el azar hicieron cruzar aquel barco, *El Republicano* para curvar los planes de Bolívar (cambia el nombre de la goleta):

Con solo un puñado de venezolanos y granadinos que quisieron acompañarle, las armas y los víveres que pudo allegar, Bolívar salió de Jamaica el 18 de diciembre a mediodía. Ya llevaba más de veinticuatro horas navegando hacia su destino, cuando tuvo la suerte de cruzarse con “El Republicano”, corsario al servicio de los patriotas, y desde el buque le informaron que Cartagena ya había caído en manos de los españoles. De esa manera, por una casualidad tan oportuna como la que lo había salvado poco antes del negro Pío, conservó la vida Bolívar.<sup>20</sup>

Ramón Díaz Sánchez en su trabajo biográfico —o psicobiográfico— de Bolívar asemeja esta parte al resto de los textos: “Lejos ya de Jamaica en el corsario *Santa María de la Popa* (...) se cruza con *El Republicano* del italiano Gianni, (alias Barbañán, Barbe-en-Fume o Juanillo), y recibe de éste,

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Liévano Aguirre, Indalecio, *Bolívar*, Grijalbo, Caracas, p. 232.

<sup>20</sup> Mijares, Augusto, *El Libertador*, MOP, Caracas, 1969, p. 290.

en mitad del mar, la noticia de la caída de la ciudad granadina. Bolívar ordena virar en redondo y tomar rumbo a Haití.<sup>21</sup>

Miguel Acosta Saignes —así como Paul Verna, a quien trataremos de último— ya percibe que puede darse una fisura historiográfica, aunque no pretende concederle mucha atención zanjando el tema en dos cuartillas con “No nos ocupamos aquí disquisiciones bibliográficas ni epistolares, a las cuales han sido tan dados los exégetas de Bolívar, a veces con justificación...”,<sup>22</sup> pues comprende Acosta Saignes lo que tal “disquisición” de fechas implica, pues si su decisión fue accidental, al menos los riesgos políticos y el impacto de su alianza con Pétion no habían sido calculados, por tanto no hubiera habido una meditación profunda de sus acciones respecto a un posible adeudo abolicionista en Costa Firme; de tratarse de una decisión premeditada y calculada, ya habría una reflexión política de las posibles implicaciones a futuro respecto a los esclavos en Venezuela y en el resto de Colombia.

O’Leary anota como fecha de salida de Jamaica el 18 de diciembre de 1815 a mediodía. Pero existe una incongruencia de esta fecha con la carta dirigida por Bolívar al Presidente de Haití, fechada el 19 de diciembre de 1815,<sup>23</sup> donde le manifiesta sus deseos de conocerlo. Esta carta explicaría en parte por qué Bolívar, quien fue avisado por un corsario cruzado en el mar, que Cartagena estaba ya en poder de los realistas, se dirigió a Haití. ¿Había esperado ya encontrar allí cooperación para volver a Costa Firme? De todos modos, existe una disparidad entre la fecha de la carta publicada en el *Itinerario documental de Simón Bolívar*, el 1970, y no en las *Obras Completas*, y una carta de Bolívar a Hyslop (...) que concede la razón a la fecha de O’Leary (...). Si el mismo Bolívar señalaba como fecha de su partida el día siguiente al 17 de la carta, parece evidente que el error se encuentra en la carta del Presidente de Haití fechada del 19 de diciembre, un día después de su partida. Si esa carta fue en realidad escrita o enviada, sería en fecha anterior, lo cual parece factible, dado su traslado a Haití al fracasar el rumbo a Cartagena.<sup>24</sup>

No termina aclarando entonces si fue o no accidental la decisión, pues deja todavía sobre el papel que posiblemente se truncó su navegación hacia

<sup>21</sup> Díaz Sánchez, Ramón, *Bolívar El Caraqueño*, Publicaciones Españolas, Caracas, 1980, p. 140.

<sup>22</sup> Acosta Saignes, Miguel, *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Casa de las Américas, La Habana, 1977, pp. 200-201.

<sup>23</sup> En la colección de las *Obras completas* de Bolívar, ya citada por nosotros (Lisama, s/f) no está contenida esa carta.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, pp. 200-201.

Cartagena, y enrumbó el barco para Haití. El autor termina uniendo los dos criterios resolviendo todo con “Señalamos esta circunstancia pues la carta parece evidenciar que Bolívar había ya pensado en solicitar ayuda de Pétion. Al obtenerla, después de haberse esforzado por mantener un clima de entendimiento entre levantiscos venezolanos residentes en Haití, partió Bolívar de Los Cayos, el 31 de marzo de 1816”.<sup>25</sup>

La asepsia de Acosta Saignes de cara a estas “disquisiciones” de “exégetas” termina por dejar a un lado lo que nosotros consideramos cardinal en cuanto a la relación que tejería Bolívar con Pétion: amistad, admiración y agradecimiento, por tanto compromiso y adeudo, saldo que comenzaría a honrar con el encargo abolicionista en Tierra Firme.

Salcedo Bastardo en su *Visión y Revisión de Bolívar* al margen de una interpretación rigurosa de itinerarios y fechas, pasa directamente a otro meollo de nuestro texto. En un plumazo, tras una meditación acerca del Bolívar abolicionista, antiesclavista, anota “En la proclama de la Villa del Norte, a raíz de la Expedición de Los Cayos, inicia el cumplimiento de su obligación revolucionaria con Pétion”.<sup>26</sup>

Vicente Lecuna obsequia detalles del sitio de Cartagena, número de víctimas, cantidad de buques que cayeron en la astuta trampa de Morillo, y la degollina de Morales contra los patriotas que no lograron embarcar en la huída. Sobre la travesía de Bolívar plantea que el 18 de diciembre al mediodía deja Jamaica y al día siguiente se encuentra con el corsario *El Republicano* capitaneado por Barbe-en-fume, el italiano Joanillo o Gianni, quien da cuenta de la caída de la ciudad cartagenera “¡Jamás se dio aviso más oportuno de tan grandes azares!”.<sup>27</sup>

Lecuna deja un tapiz de interrogantes, jamás dudando del itinerario, pero que son útiles en esta fisura historiográfica. Por ejemplo, una vez embarcado hacia Cartagena, cómo pensaba Bolívar “¿...burlar el bloqueo?”. ¿Qué esperanzas podía abrigar de romper al enemigo sólidamente establecido sobre la plaza? Nunca su accidentada y heroica carrera tomó resolución más atrevida”.<sup>28</sup> Lecuna solo entrevé una ventaja, el barco *La Popa*, el más veloz y maniobrable, no obstante la elucubración del resto del plan era descabellado: ¿armar a la población civil con el bastimento que él llevaba?, ¿plantar una guerra de resistencia a la espera del debilitamiento exógeno de los realistas? Es decir, contando más con la guerra del clima —que ya había diez-

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Salcedo-Bastardo, J.L., *Visión y Revisión de Bolívar*, Biblioteca Popular Venezolana, Caracas, 1960, p. 380.

<sup>27</sup> Lecuna, *op. cit.*, pp. 409-410.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 408.

mado tropas de Morillo— que con la capacidad de fuego de los republicanos. De cualquier modo no parecía una estrategia bélica del ya curtido militar. Esas breves disquisiciones podrían ser pistas para allanar el terreno de los argumentos para una fisura.

En el razonamiento documental Vicente Lecuna plantea una cuestión cardinal: Morillo le escribe a Pétion el 12 de diciembre, casi una semana antes de la partida de Bolívar de Jamaica, que está al tanto de los planes de los sediciosos patriotas, pues sabe “de positivo”<sup>29</sup> que se prepara una expedición desde Haití —Jacmel o Puerto Príncipe— hacia Costa Firme. ¿Cómo es entonces que desde antes de que Bolívar partiera de Jamaica, supuestamente hacia Cartagena, en paralelo se estaba reuniendo toda la resistencia republicana en Puerto Príncipe?, ¿qué sentido tenía irse a “enterrar entre las ruinas” de la ciudad caída, mientras fraguaba la invasión de Costa Firme con comprobadísimo apoyo de Pétion y de Brión? Todo podría apuntar que desde, cuando menos, principios de diciembre, Bolívar planeaba viajar a Haití, abrazar al presidente benefactor y comandar la expedición ha de días concebida. Empero no apresuremos el debate.

John Lynch, hispanista y americanista, uno de los últimos biógrafos del Libertador, trata el episodio de la manera que sigue: “Bolívar zarpó de Jamaica el 18 de diciembre rumbo a Cartagena, pero al enterarse en alta mar de la caída de la ciudad, se dirigió a Haití, adonde le siguieron multitud de refugiados procedentes del puerto afectado”.<sup>30</sup> El autor obvia por completo alguna fisura historiográfica respecto a las fechas y el itinerario, fisura que Acosta Saignes al menos admite. No le interesan las implicaciones que supone la naturaleza de su elección, Puerto Príncipe, y da por hecho el encuentro de los barcos en alta mar, donde avisan al Libertador de la caída de Cartagena. Acaso el equívoco en sí no está en darlo por hecho, sino en no razonar otros argumentos como los que venimos destilando hasta ahora.

Idéntica posición adquiere el apartado de Elías Pino Iturrieta, cuando omite todo el debate —repetimos, reconocido, aunque no solucionado por Acosta Saignes o las pistas de Lecuna— simplifica y da por hecho aquel barco, ahora casi fantasma, que advierte a Bolívar sobre la caída de Cartagena de Indias: “Mientras aboceta el sombrío cuadro los neogranadinos acosados por Morillo le piden que regrese a salvarlos. El convidado se echa sin vacilación a la mar, pero durante la travesía recibe noticias sobre la caída de la fortaleza de Cartagena. Prefiere entonces detenerse en Haití, lugar en el que espera un aliado de reciente aparición, el corsario Luis Brión”.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 419.

<sup>30</sup> Lynch, John, *Simón Bolívar*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 131.

<sup>31</sup> Pino Iturrieta, Elías, *Simón Bolívar*, El Nacional, Caracas, 2009, pp. 84-85.

Otros son los derroteros que señala Pedro Grases. Destaca sobremanera el hecho de que sí planteara como cuestión cardinal las decisiones que toma Bolívar en Jamaica. La elección a última hora de viajar a Puerto Príncipe, en lugar de Londres. Con esa aseveración resuelve el tema de la advertencia de la embarcación *El Republicano* en alta mar, es decir, decanta rápidamente el regreso de Bolívar a Cartagena, da por sentado el hecho de que sus planes derivan de ir a Londres en busca de apoyo para finalmente entrevistarse con Pétion.

No creo —dice Grases— que el intento de asesinato del 10 de diciembre de 1815, haya sido causa determinante de la partida de Jamaica. No está en el carácter de Bolívar una reacción de este tipo. Por otra parte, la decisión de trasladarse a Haití, el 19 de diciembre, debe haber sido tomada antes del día 10. De hecho no nos explicamos a ciencia cierta por qué ha sustituido Inglaterra por Haití. Y creo que el suceso ha tenido real trascendencia en la historia de la revolución americana.<sup>32</sup>

Para Grases surge una duda, un blanco historiográfico sobre el por qué decide Bolívar no viajar a Londres en la búsqueda de patrocinio para otra invasión a Costa Firme. Se atreve, con licencia y autoridad, elucubrar sobre el análisis político del momento: la batalla de Waterloo pudo haber sido un factor disuasivo pues Bolívar enterado dos meses más tarde de la victoria inglesa (22 de agosto de 1815) sobre Napoleón, creyó que Inglaterra enfocaría sus intereses más en la política europea que en el Atlántico meridional; también prueba con otra hipótesis, el antiguo impresor de Valencia, Víctor Chasseriaux, le pudo haber informado de las intenciones de Pétion para con la causa de Bolívar. Descarta el intento de asesinato del negro Pío y ni siquiera menciona que pretendiera regresar a Cartagena sitiada.

Paul Verna finiquita nuestra pretendida fisura historiográfica. Aquel encuentro “providencial” según algunos autores, dado entre “*La Popa y La Republicana* —o *El Republicano*, según sea el caso— lo sitúa Verna en otro itinerario, no en el trayecto Kingston-Cartagena, sino en la ruta Kingston-Los Cayos.

Gracias al conocimiento de nuevos documentos y a la interpretación de otros ya conocidos, la Historia no debe conservar sino la versión siguiente como la única que corresponde a la verdad: Bolívar salió de Kingston el 19 de diciembre de 1815, y no el 18, después de escribir el mismo día una carta a Pétion

<sup>32</sup> Grases, Pedro, *Estudios Bolivarianos*, Obras 4, Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 501. Ese texto “Los días de Bolívar en Jamaica” fue publicado en 1972 en el *Boletín de la Asociación Cultural Humboldt*, núm. 8, Caracas.

para anunciarle su próxima llegada a Haití. Encontró al corsario *La Republicana* en el trayecto Kingston y Los Cayos; la noticia de la evaluación de Cartagena en nada alteró sus planes, o mejor dicho su “plan haitiano”.<sup>33</sup>

Cita hallazgos documentales de Rulx León en los Archivos Nacionales de Puerto Príncipe para solventar su hipótesis. Entre los documentos comprueba la entrega de dinero a la familia de Bolívar por parte del Estado haitiano al sacerdote neogranadino Gaspar, entonces oficioso en Puerto Príncipe y protector de los criollos caraqueños. El documento reza que le han entregado la suma de 500 gourdes “...la familia del General Bolívar llegada a esta ciudad a consecuencia de las desgracias de la República de Caracas...”.<sup>34</sup> La salida de ese dinero está contenida en el libro de gastos de la República. Verna calcula que es el equivalente a 500 dólares de la época, no es poca cosa. Asimismo acota que fue entregada a Juana Bolívar, quien ha debido pasar de la derruida Cartagena a Puerto Príncipe al mismo tiempo que las hermanas Soublette. Así pues registra en la isla a su sobrino Guillermo Palacios, igualmente detecta en los documentos ayudas económicas al comandante Grenier de Cartagena, Tomás Santana, José Carriere, José de Amestoy, asesinado en la hamaca que debiera ocupar en el instante fatal Bolívar, en diciembre de 1815 en Kingston.

Verna utiliza la carta que ya hemos citado, de Bolívar a Hyslop del 26 de diciembre de 1815, y le da otra interpretación, que junto a los nuevos hallazgos pinta diferente:

En su carta a Maxwell Hyslop (...) Sea lo que fuera de la verdad o falsedad de la noticia (se refiere a la pérdida de Cartagena anunciada por el capitán de ‘La Republicana’), ‘yo continúo con mi proyecto y mañana marchó para Puerto Príncipe. Si Cartagena está perdida, mi empresa se dirigirá a otra parte’. Aquí Bolívar deja ver claramente que su proyecto era pasar por Haití, aun antes de dirigirse a Cartagena. No hay en la carta ninguna expresión que deje ver que Bolívar tuvo que cambiar su ruta en el curso de la navegación. Pues Hyslop sabía que se dirigiría a Haití y el Libertador no le anuncia su llegada a Los Cayos como una cosa fortuita sino como ‘feliz arribo’ al puerto de destino fijado desde Kingston.<sup>35</sup>

Se hace con otro argumento, también de origen epistolar, de Bolívar a Jean Baptiste Chasseriau, del 26 de diciembre: “Mis amigos Brión, Durán y

<sup>33</sup> Verna, Paul, *Bolívar y Pétion*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1980, p. 151.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 153. Cursivas del autor.

los demás que hay aquí amantes de la América, me han recibido con muchas muestras de amistad y he empezado a tratar con ellos sobre *nuestro proyecto*, a cuyo intento marchó mañana para Puerto Príncipe”. Otra estocada del argumento de Verna plantea que fue la goleta “La Republicana” la que cambia su curso de Jamaica a Haití, para acompañar a Bolívar —tripulando “La Popa”— “...En la navegación —escribe Bolívar a Chasseriau— hablé con el capitán de la goleta corsaria de Cartagena, ‘La Republicana’, que iba para ese puerto —Kingston— y tomó la dirección de esta Isla —Haití— luego que nos encontró”.<sup>36</sup>

La otra prueba la valida con una carta que ya hemos trabajado, de Morillo a Pétion. Idénticamente trata Verna su contenido, que la fecha hace suponer que los planes de la reorganización de la invasión son anteriores al supuesto tornaviaje de Bolívar a Cartagena. Recoge otro testimonio, el de Pavageau quien cuenta que el Libertador hablaba constantemente de “...ir a solicitar socorros de los negros independientes de Haití. Él estaba seguro de triunfar”.<sup>37</sup> Otra prueba de buena valía es de Francisco de Paula Santander, del 27 de enero de 1825:

Quando se perdió Cartagena, Beluche se hallaba en Kingston cooperando a que fuesen auxilios de boca a aquella plaza y para hacerlo más efectivo, le ofreció a Bolívar su corsario “La Popa” para conducirlos por entre la escuadra española o a la República de Haití donde se ofrecían más facilidades para los aprestos. Su Excelencia El Libertador, aceptó sus generosas ofertas y se trasladó a Los Cayos.<sup>38</sup>

La estocada final del argumento de Verna es una carta de presentación y una nota de crédito por 3,000 gourdes, que entrega Pavageau a Bolívar el 19 de diciembre, ambas para el señor Radel, comerciante francés radicado en Puerto Príncipe, y para ser cobrada allí mismo. ¿Para qué iría Bolívar a Cartagena? Todo su proyecto, todos sus planes, todo el trabajo, toda la organización, estaba en Haití. Hasta entrevistarse finalmente con el presidente benefactor era más importante que realizar una operación suicida y sin sentido en Cartagena.

Queremos aportar nuestra interpretación de otro documento al respecto, de un pasaje de las conversaciones de Bolívar con Perú de Lacroix recogidas en el *Diario de Bucaramanga*, cuando narra al francés en mayo de 1828 algunos detalles de sus últimos días en Kingston y del intento de asesinato

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 154. Cursivas y entreguiones del autor.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

que le costó la vida a Amestoy. Dice el Libertador, zanjando definitivamente el asunto: “Algunos días antes de mi salida de Kingston en Jamaica a la isla de Haití, en el año 1816, supe que la dueña de la posada en que estaba alojado con el actual general Pedro Briceño Méndez, y mis edecanes Rafael Antonio Páez y Ramón Chipia, había maltratado e insultado a este último, faltando así a la consideración mínima...”.<sup>39</sup> Es evidente, en el recuerdo de Bolívar, que el itinerario siempre fue Jamaica-Haití, nunca Jamaica-Cartagena. Es casi seguro que Bolívar le hubiera narrado a de Lacroix, de haber sido así, el golpe de fortuna del corsario *El Republicano* en la travesía hacia Cartagena.

La tesis del itinerario de Bolívar queda más que sustentada por el aporte documental y argumentativo de Verna. Sin embargo vale resaltar que hubo decantaciones historiográficas similares como las de José María Restrepo en *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional* (París, Librería Americana, X tomos, 1827), Tomás Cipriano Mosquera en *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar* (Nueva York, S.W. Benedict, 1853) y Alfredo Boulton, *Tres estudios iconográficos: Miranda, Bolívar y Sucre* (Caracas, Italgráfica, 1959).

A la mirada de esto, cabe preguntar ¿por qué las biografías posteriores de Simón Bolívar, y más aún los últimos trabajos de hace, supongamos, 20 años, incluidos el trabajo de Lynch y algunos otros de autores venezolanos de buena fama, han despreciado, obviado, olvidado o negado esta contundente carga de argumentos. La naturaleza de la decisión de Bolívar, en tela: azar, contingencia o planificación, sobre su viaje de Jamaica a Haití, nos parece de esencial importancia dados los hechos venideros y el desenvolvimiento de la guerra. Sin la expedición de Los Callos de San Luis, no se hubiera reavivado la causa militar y política de los republicanos.

### *El adeudo abolicionista en un breve cruce historiográfico*

Hemos extendido estos argumentos, y en saltadas veces intentamos reafirmar nuestro eje de la cuestión: no debe ser manejada superficialmente la naturaleza de la decisión de Simón Bolívar de ir a Puerto Príncipe, por todas las implicaciones al respecto; no fue azar, no fue un viraje del destino el cruce con “*La o El Republicano*”, ni un ángel del empíreo el marinero Barba de humo. Una vez analizado profusamente el aporte de Pedro Grases y Paul Verna, este texto pretende dar por zanjada la cuestión antedicha, acaso no

<sup>39</sup> La Croix, Perú, *Diario de Bucaramanga*, Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2006, p. 31.

por original, sino por la pertinencia de volver a avivar la obra general de Grases y sobre todo el libro de Verna por su acucioso y detallado estilo en la investigación.

Vamos pues a la parte más agradecida de este estudio ¿fue entonces un adeudo abolicionista el Decreto de Carúpano de junio de 1816? O acaso ¿se trató de una mezcla del compromiso adquirido con la presión de la inminente guerra social que ya había asomado Boves? Si Bolívar no hubiera tenido abonado política e intelectualmente su propio territorio mental, espiritual ¿habría aceptado tomar el adeudo del generoso Pétion?

Manuel Díaz Rodríguez plantea acaso, la más taxativa —y libre— declaración del adeudo de Bolívar con el presidente haitiano, pues estructura un diálogo, más cerca de la narrativa que del ensayo historiográfico o de la interpretación del documento que sitúa correctamente el 2 de enero de 1816. Comenzamos con esta aventurada posición a manera de portada:

Nosotros, los haitianos, luchamos también por nuestra libertad, la que todavía está en grave peligro. Sería torpe que nos pusiéramos del lado de los opresores o que nos cruzáramos de brazos en una situación semejante. Mi gobierno prestará a usted la ayuda que le sea posible pero usted es un hombre de Estado y sabrá comprender nuestra posición. Es necesario que todo se haga sin comprometer a mi gobierno ni a mi persona (...) Hay algo que considero de la mayor importancia: quiero que usted me prometa que al libertar a su patria declare la libertad de los negros, que ponga usted fin a la ignominiosa institución de la esclavitud..., —se atreve el autor de *Mene*, poner diálogo también a Bolívar— “A lo que responde el venezolano: así lo haré, señor Presidente”.<sup>40</sup>

Las licencias metodológicas que se toma Díaz Sánchez para entablar esa suerte de conversación ficticia entre el haitiano y el venezolano no son advertidas en ninguna parte de su obra (consultamos la tercera edición de 1980), sin embargo, huelga decir que el escritor maneja para escribir su biografía de Bolívar las colecciones documentales del Libertador más autorizadas para la época. Digamos que sin la circunspección metodológica de otros autores, finalmente patenta el criterio de los demás: el decreto de Carúpano de junio de 1816 es un exvoto hacia Pétion, consolidado —ya es nuestro aporte— por una meditación anterior de las corrientes abolicionistas que no le eran ajenas, el contexto propiamente de la guerra y el razonamiento táctico de robustecer al ejército patriota con hombres negros que con el incentivo de condonar su circunstancia, apoyarían a los republicanos.

<sup>40</sup> Díaz Sánchez, Ramón, *op. cit.*, p. 142.

Lecuna no asegura una estimación exacta del apoyo de Pétion. Se vale de los datos ofrecidos por el senador Marión, hijo del general Marión, gobernador de Los Cayos quien habla de un aporte de 15,000 libras de pólvora, 15,000 libras de plomo, 4,000 fusiles, una imprenta —hablaremos de ella para cerrar— y “fuertes” cantidades de dinero que no se detallan. Tales números no se concretarían de ese modo ni en esas proporciones. La tesorería de Haití, sería precavida en el manejo diplomático de los auxilios y sus aportes se harían por la vía de agentes comerciales como Southerland. El aspecto que más nos interesa, Lecuna lo procura así:

Más se ha ponderado la filantropía de Pétion que sus talentos políticos: pero sin menospreciar sus nobles sentimientos debemos reconocer su sagacidad respecto a los intereses de su raza y de su pueblo, pues fomentando la rebelión de la América española, servía a la vez la causa de la libertad, representada en ese momento por Bolívar y sus compañeros, y a su patria al crear obstáculos a los propósitos de la Santa Alianza, y por tanto a la Francia, empuñada en reconquistar Haití.<sup>41</sup>

Del apoyo recibido, bien de la mano de Pétion o de la mano de Brión, ambos un abrazo muy generoso, inestimable y determinante para los planes de Bolívar y los oficiales republicanos, de la información epistolar del Libertador hay también datos sugerentes de lo obtenido en Haití. Le escribe Bolívar a su primo Leandro Palacios: “Te escribo estas cuatro letras para avisarte que pasado mañana debemos partir de aquí para nuestra tierra en una expedición de catorce buques de guerra, dos mil hombres armas y municiones, suficiente para hacer la guerra por diez años...”.<sup>42</sup> Por la exagerada cantidad podemos suponer que animaba a su pariente, si es que no calculaba la intercepción de su correspondencia por la inteligencia realista.

Verna, en el capítulo que debe recoger el primer encuentro entre Bolívar y Pétion, plantea, con una frase clara, más allá de otras licencias narrativas, que “Un acuerdo tácito entre ellos nació el mismo día que sus nobles corazones, aun antes del intercambio de promesas”.<sup>43</sup> Si el presidente haitiano prometió el socorro y el apoyo a la causa de la independencia, el acuerdo tácito suponía la abolición de la esclavitud una vez que Bolívar pisara Tierra Firme.

Un testimonio, aunque posterior, ratifica el adeudo de Bolívar con Pétion, y a la vez informa que ese acuerdo se prolongaría en el tiempo. Hasta

<sup>41</sup> Lecuna, *op. cit.*, p. 429.

<sup>42</sup> Bolívar, Simón, *op. cit.*, p. 190.

<sup>43</sup> Verna, *op. cit.*, p. 163.

1818 flotas haitianas seguirían apoyando a corsarios patriotas en el patrullaje de las costas venezolanas. El testimonio antedicho es del capitán Stirling, de la corbeta de guerra inglesa *Brazen*, que en 1817 el capitán británico le escribe al almirante Harvey:

La fuerza naval de los insurgentes, compuesta de todos los piratas y gentes fuera de la ley existente en estos mares, comprende algo así como veinte buques armados. A ello se puede agregar la fuerza auxiliar de un navío de veinte cañones y de varias unidades más pequeñas que Pétion les ha prestado, dicese que bajo la promesa de que al triunfar, el partido rebelde declarará la emancipación de los negros.<sup>44</sup>

Verna en su inestimable trabajo proporciona para la riqueza historiográfica del tema, la temprana (1928) colección documental del Senador Marión por el doctor Francois Dalencour donde se recoge otro testimonio epistolar que ratifica la idea de “adeudo abolicionista” de este texto. Pétion a Bolívar, el 8 de febrero de 1816: “Usted conoce, general, mis sentimientos por lo que usted tiene empeño en defender y por usted personalmente. Usted debe estar penetrado de cómo deseo ver salir de la esclavitud a los que todavía la padecen... pero ruégole que no mencione mi nombre en ninguno de sus actos”.<sup>45</sup> Pétion quería guardar todas las discreciones diplomáticas con España, pues hasta la hora el reino no había tomado ninguna represalia contra la república haitiana. Bolívar cumplirá el deseo del presidente y no será hasta su muerte cuando lo nombre por vez primera en la proclama a los pueblos de Venezuela desde el cuartel general de Angostura el 22 de octubre de 1818:

Perdida Venezuela y la Nueva Granada, todavía me atreví a pensar en expulsar a sus tiranos. La isla de Haití me recibió con hospitalidad: el magnánimo presidente Pétion me prestó su protección y bajo sus auspicios formé una expedición de trescientos hombres comparables en valor, patriotismo y virtud a los compañeros de Leónidas.<sup>46</sup>

La carta de Pétion a Bolívar, donde le pedía cautela a la hora de nombrarlo en proclamas y manifiestos, es la respuesta a la consolidación de nuestro argumento, pues el Libertador le escribía agradecido por su inter-

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>45</sup> Esta epístola está contenida en la colección Sénateur Marion, *Expédition de Bolivar*, segunda edición par le Docteur Francoise Dalencour, Port-au-Prince, 1928, p. 113. Verificable en Verna, Paul, *op. cit.*, p. 170.

<sup>46</sup> Bolívar, Simón, *op. cit.*, vol. III, p. 633.

vención en las intrigas del francés Aury, la recuperación de la goleta *La Constitución* entre tantos favores:

V.E. en todo se muestra magnánimo e indulgente. En mi proclama a los habitantes de Venezuela y en los decretos que debo expedir para la libertad de los esclavos, no sé si me será permitido expresar los sentimientos de mi corazón hacia V.E. y dejar a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía. No sé, digo, si debiera nombrarlo como el autor de nuestra libertad.<sup>47</sup>

En la obra *Prólogos a los escritos del Libertador* de Cristóbal Mendoza, robusto pilar historiográfico de este período —aunque también extrañamente desafinado sobre el azar o la determinación del viaje de Bolívar de Jamaica a Puerto Príncipe, no volveremos más al respecto— da cuenta de las epístolas a Pétion donde el general criollo informa al presidente haitiano que ha proclamado la libertad de todos los esclavos —cartas desde Carúpano del 10 y 27 de junio— y otros detalles de los expedicionarios. El estudio de Mendoza, como hemos señalado, correspondería al prólogo del tomo IX de los *Escritos del Libertador*, y trae consigo una estimable síntesis conceptual al referir que más que cronológicamente hablando cuando Bolívar ya manifiesta que ha comenzado una tercera república, lo hace porque los conceptos de este nuevo tiempo son producto de haber profundizado todavía más sobre los problemas de la América española, es también el fruto de “...sus contactos con los dirigentes haitianos (...) el roce con los aventureros internacionales...” lo que provoca noveles resoluciones como “La reorganización constitucional de la República mediante el la convocatoria del Congreso, la abolición de la Guerra a Muerte, la emancipación de los esclavos, el llamamiento a filas de todos los nativos para combatir unidos el yugo extraño...”<sup>48</sup>

Tomás Polanco Alcántara, en su biografía documental del Libertador anota lo que ya hemos percibido como una línea vectorial en el argumento, el noble presidente haitiano solo le pide al criollo caraqueño una cosa a cambio de todo favor, socorro y apoyo, la libertad de los esclavos:

Pétion solamente exigió a Bolívar una condición que éste aceptó sin vacilar: el acuerdo de la libertad de los esclavos. Por eso, al llegar a Carúpano, Bolívar la decreta en forma absoluta y lo informa enseguida al Presidente. De regreso, cuando todavía a bordo del *Indio Libre*, quiere hacer saber a Pétion lo que ha pasado le explica “...en todas partes donde han penetrado nuestras ar-

<sup>47</sup> Verna, *op. cit.*, p. 170.

<sup>48</sup> Mendoza, Cristóbal, *Prólogos a los escritos del Libertador*, Italgráfica, Caracas, 1977, p. 279.

mas el yugo ha sido roto...” “Hemos dado un gran ejemplo a la América del Sur. Este ejemplo será seguido por todos los pueblos que combaten por la Independencia. Haití ya no permanecerá aislado entre sus hermanos. Se encontrarán la liberalidad y los principios de Haití en todas las regiones del Nuevo Mundo”. Pocas veces se encuentran ejemplos como ese de Pétion. No exige contraprestación económica ni militar. Solamente desea “consolidar la República” y para lograr ese fin ayuda a Bolívar. Esa “consolidación” significaba la libertad de todos los esclavos en América. Bolívar comparte la idea y se complace de haber estado ocupado en establecer “la liberalidad y los principios de Haití”, en todas partes donde sus armas penetraban.<sup>49</sup>

Bolívar cumple el compromiso, el adeudo abolicionista con Pétion. Se mezclaron en él razones de admiración y agradecimiento hacia el presidente de Haití, asimismo el juicio y la lógica de tipo político y filosófico —más allá de lo moral que tanto se ha subrayado— deliberaciones que no hubiera sido posible, tal vez, sin la propia vivencia de cerca con la sociedad haitiana poscolonial; escuchar y ver a sus gentes, libres del fantasma de la esclavitud, desenvolviéndose como cualquier sociedad que pretendía sintonizar con el resto de naciones que entonces hacían la fragua del siglo XIX. Finalmente, y lo hemos acotado antes, las razones pragmáticas de sumar hombres a una causa, que como se lee en su “programa de gobierno” durante la proclama del 8 de mayo de 1816 en la Villa del Norte: “Yo no he venido a daros leyes, pero os ruego oigáis mi voz; os recomiendo la unidad del gobierno y la libertad absoluta, para no volver a cometer un absurdo y un crimen, pues que no podemos ser libres y esclavos a la vez. Si formáis una masa sola del pueblo, si erigís un gobierno central, si os unís con nosotros, contad con la victoria”.<sup>50</sup>

### *Para cerrar*

No solo constaron los socorros de Alexandre Pétion la manutención de los refugiados criollos en Haití, dinero para la expedición, transporte, soldados también, además del infranqueable y oportuno apoyo moral. Le proporcionó asimismo algo con una carga específica en lo práctico y en lo simbólico:

<sup>49</sup> Polanco Alcántara, Tomás, *Simón Bolívar: ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos*, Universidad de Los Andes-Biblioteca Digital Andina, s/f, Mérida, p. 288.

<sup>50</sup> Lecuna, Vicente, *op. cit.*, p. 443.

Libertad, igualdad. República de Haití; Alejandro Pétion, Presidente de Haití, el general Marión, gobernador del distrito de Los Cayos: Mi querido general: si se halla en la Imprenta de Los Cayos una prensa portátil, que no sea de absoluta necesidad para aquella imprenta, la haréis poner a la disposición del general Bolívar...<sup>51</sup>

El presidente haitiano ordenó en marzo de 1816, le fuera entregada al Libertador una prensa portátil confiada al célebre impresor Juan Baillío, quien se estableció desde 1810 en Caracas, y fue el impresor de la Primera República, de la Campaña Admirable, de la Segunda República, empero, lo que nos interesa acotar, es que esa fue la misma prensa y el mismo impresor que publicaron entre tanta otra documentación de la Expedición de los Cayos, la proclama de Carúpano, hoy bicentenario. Imprimió esa máquina de ideas, de política, de proclamas, de furia, y, ciertamente de libertad, hasta el 6 de julio de 1816 en Ocumare cuando se perdió “la imprenta para la República” y quién sabe si también la vida del “magnífico artesano”.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>52</sup> Grases, Pedro, *op. cit.*, p. 90.